En *Studia in Honorem Germán Orduna*. Alcalá de Henares (España): Universidad de Alcalá.

Alfabetos, lenguas y gruñidos (o Sobre el lenguaje en Juan de Mandevilla).

Rodríguez Temperley, María Mercedes.

Cita:

Rodríguez Temperley, María Mercedes (2001). *Alfabetos, lenguas y gruñidos (o Sobre el lenguaje en Juan de Mandevilla). En Studia in Honorem Germán Orduna. Alcalá de Henares (España): Universidad de Alcalá.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/maria.mercedes.rodriguez.temperley/60

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pHWM/r11

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

ALFABETOS, LENGUAS Y GRUÑIDOS (O SOBRE EL LENGUAJE EN JUAN DE MANDEVILLA)

María Mercedes Rodríguez Temperley
SECRIT-CONICET
Universidad Nacional de La Plata

a Germán Orduna, mi breve Maestro

En los últimos años, el número de publicaciones y estudios acerca de los libros de viajes medievales se ha incrementado saludablemente, con la consecuencia de haber echado luz sobre un género a menudo postergado o considerado periférico. Entre tan nutrida materia, mi interés por el mismo se circunscribe al ámbito hispánico y en particular al *Libro de las Maravillas del Mundo*, en su versión aragonesa del siglo XIV[1].

Como se sabe, el interés del libro -escrito originariamente en francés alrededor de 1356 por un enigmático Sir John Mandeville o Juan de Mandevilla- no reside tanto en los datos geográficos aportados cuanto en la popularidad e influencia que mantuvo durante casi tres siglos. Sus ideas sobre la redondez de la tierra (y el influjo que su libro ejerció sobre Cristóbal Colón), su preocupación por describir costumbres y ritos de pueblos lejanos o desconocidos, la prefiguración del mito del buen salvaje, su crítica repetida hacia las jerarquías eclesiásticas y los malos cristianos y la moderación con la que se refiere a las creencias religiosas de pueblos paganos, lo convierten en un texto de avanzada debido a la interesante tensión generada por la puja entre ideas embrionariamente modernas y arraigadamente medievales. Dado que se trata de un relato de viaje ficticio conformado por un bagaje de lecturas previas[2], son fácilmente identificables pasajes de las obras de Odorico de Pordenone, Haytón, Jacques de Vitry, Guillermo de Trípoli, Juan de Plano Carpini, Vicente de Beauvais y Guillermo el Boldense, entre otros[3]. Sin embargo, como afirma la editora de la versión aragonesa, Pilar Liria Montañés, estos materiales, al pasar por las manos de Juan de Mandevilla, ganaron en interés y amenidad.

Si bien en líneas generales estos relatos de viajeros responden a un patrón común que configura las distintas partes de la narración (salida del lugar de origen, recorrida por el mundo conocido -generalmente Tierra Santa y adyacencias-, viaje por el mundo desconocido o lejano y

[1] Mandevilla (1979). También se ha consultado la transcripción del manuscrito incluida en el CD Nº 0 de ADMYTE (CNUM 704. BOOST3 434) realizada por María del Mar Martínez Rodríguez y Juan Luis Rodríguez Bravo.
[2] Deluz (1988) deja entrever que Mandevilla tal vez podría haber realizado un viaje a Tierra Santa, dada la mención de ciertos detalles que justificarían su presencia en los sitios visitados y que hasta el momento no guardan relación con ninguna de las fuentes utilizadas.
[3] Las fuentes de Mandevilla han sido estudiadas por Bovenschen (1888), Warner, (1889), Hamelius (1923); Letts, Malcolm (1949 y 1953), Waters Bennett (1954), Seymour (1967) y Deluz (1988).

regreso), es interesante analizar algunas diferencias o particularidades que les han dado el toque de originalidad suficiente como para distinguir a algunos de ellos dentro del género.

En este sentido, así como llamó la atención de la crítica la inclusión de motivos de heráldica en otro libro de viajes (también ficticio), el denominado *Libro del conoscimiento de todos los regnos e tierras e sennorios que son por el mundo*[4], escrito por un supuesto fraile franciscano, interesó en Mandevilla la curiosa inserción de cinco alfabetos: egipcio, hebreo, árabe, persa y caldeo[5]. Intrigados por los motivos de tal inclusión, algunos de los estudiosos mencionados se abocaron a la búsqueda de sus posibles fuentes, y acordaron que seguramente la más próxima había sido *De inventione linguarum*, un tratado sobre el origen de las lenguas escrito por Rábano Mauro[6]. Este dato, de gran importancia aunque no del todo fiel, no deja de ser una pieza más dentro del tablero armado cuidadosamente por Juan de Mandevilla. Frecuentemente, la avidez por encontrar la fuente exacta utilizada por un autor, hace que pase desapercibido lo que quizás tiene mayor significado: los motivos que lo llevaron a determinar la elección de la misma. Por mi parte, considero que existe un interés sistemático de nuestro autor por el tema del lenguaje, dado no solamente por la mencionada inclusión de alfabetos sino por la traducción de vocablos en otras lenguas, por la explicación etimológica de palabras y por las referencias a las lenguas vistas como identidad de un pueblo, así como sus descripciones o relatos que incluyen noticias sobre el lenguaje gestual y sobre la carencia de la palabra en los salvajes. En este sentido, propongo transitar el camino inverso, priorizando las posibles motivaciones que incentivaron el tratamiento de tales cuestiones lingüísticas.

La cuestión del lenguaje es quizás uno de los temas que ejerció mayor fascinación durante la Edad Media, no sólo desde el campo de la filosofía (sirvan de ejemplo los debates entre realistas y nominalistas), sino en el rescate frecuente del episodio de Babel (recreado en numerosos textos de la época[7] y tratado también desde la iconografía) con la consiguiente confusión y/o división de las lenguas. Cuando Europa pierde su lengua universal y presencia el surgimiento de las primeras lenguas romances, adquiere progresivamente mayor importancia el tema de la *confusio linguarum* y

[4] De los cuatro manuscritos existentes, todos contienen dibujos heráldicos de cada estado y tres llevan representaciones de las razas monstruosas que pueblan estas zonas.

[5] El copista del manuscrito aragonés no transcribe las letras de este último alfabeto. En cuanto al número de alfabetos, difieren según los manuscritos (cfr. Deluz ,1988: 162, n. 78). Letts (1949:152-153) divide el canon de alfabetos en dos familias de manuscritos: la primera contiene, cuando está completa, el griego, egipcio, hebreo, árabe, persa y caldeo; la segunda, agrega a los anteriores el tártaro-ruso, catayo y de Pentexoire. En general, ninguno de los manuscritos da los nombres completos y formas de todos los alfabetos: Los nombres de las letras son bastante estables, mientras que las formas son altamente corruptas.

[6] Así lo manifiesta la editora de la versión aragonesa (p.18), en coincidencia con Waters Bennett (1954: 23). Letts (1949: cap. XVII), siguiendo a Warner (1889) los ha vinculado con un manuscrito de Ratisbona del siglo XI y con la *Cosmographia* de Aethicus.

hasta se empieza a pensar en cómo descubrir una lengua perfecta. En este contexto, Mandevilla introduce de manera novedosa un componente que ya figuraba en algunos itinerarios o libros de viajes, aunque en éstos aparecía en menor medida o con intencionalidades diferentes: el interés por las lenguas de pueblos no occidentales ni cristianos. Considero que esta particularidad es lo suficientemente sugestiva como para eludirla[8]. Sea Mandevilla conmigo.

Hacia la cuestión

En los estudios sobre Mandevilla se ha hecho alusión a los alfabetos como algo distintivo y curioso dentro del *Libro de las Maravillas del Mundo*. Al respecto, es posible afirmar que era común que los libros de viajeros fueran acompañados por ilustraciones, sobre todo inspiradas por las descripciones de seres monstruosos y maravillas sólo hallables en los confines de la tierra[9]. Contrariamente a lo habitual para este tipo de narraciones, el manuscrito aragonés no contiene dibujos ni figuras, pero sí letras de los alfabetos mencionados. La inclusión de alfabetos constituye lo representativo de este libro de viajes; por ello, resulta oportuno transcribirlos a continuación, acompañándolos de los fragmentos que los introducen, para luego hacer un análisis de los mismos[10].

a) Alfabeto egipcio

> "En egipto eillos han assi diu*er*ssos lengoages τ diu*er*ssas l*et*ras τ / dotra man*er*a que eillos no han dotra p*ar*t. Si vos las deuisare talles/ quoales son τ los nombres como eillos las clama*n* Affin q*ue* vos/ sepades la differencia de aqueillas τ delas otras --
> athornus. bimth.. thimoth. dynaim. enim. fyn. gomon.
> heket. jamin. kartha. lusamin. miche. narin. oldath. pylon
> qn. yron. siche. tela. vr. xnon. yhh. zaru. thou. x"
> (Folio 8r. Ver figura 1)

b) Alfabeto hebreo

---

[7] En el ámbito hispánico -sólo por mencionar algunos ejemplos-, contamos con el *Libro de Alexandre*, el *Libro del Caballero Zifar*, *La semejança de mundo*, la *Primera Crónica General*, *El Victorial*, *La confisyón del amante*. Me encuentro preparando un trabajo sobre el tema.

[8] Aunque mi trabajo se referirá particularmente al tema de los alfabetos, se halla en preparación un trabajo que recoge con mayor exhaustividad estas cuestiones dentro del texto. Posteriormente a su realización tuve noticias del proyecto llevado a cabo en la Universidad de Barcelona acerca de la confección de una base de datos sobre la adquisición de la conciencia lingüística a través de los testimonios de viajeros europeos (cfr. Piñol, 1996). Seguramente presenten algunos puntos en común, Atlántico de por medio.

[9] En su clásico libro, Baltrusaitis (1994: 130-133) reproduce algunas miniaturas que ilustran distintas versiones del texto de Mandevilla. Las mismas coinciden con esas representaciones de rarezas.

[10] Realizo una transcripción directa del manuscrito ya que tanto la edición de Pilar Liria Montañés como la transcripción del HSMS (Admyte Nº0) cometen errores. Utilizo cursivas para las abreviaturas, τ para el signo tironiano y separo las líneas con / .

"En aqueilla t*ier*ra mora*n* muchos judios/ Et pagan t*ri*buto assi como faze*n* los xp*ist*ianos. Et si vos/ q*ue*res saber las letras de los judios q*ue* ailli τ dotra p*ar*t/ mora*n* eillas son talles et son los nombres assi como eillos/ las clama*n* escriptos por desuso/

aleph. beth. gemel. deleth. he. vau. zay. oy. theth.
joth. kaph. lampd. mem. num. sameth. elonge.
ey
~~pll~~ she. sado. coph. sir. son. thau". (Folio 26v. Ver figura 2)

c) Alfabeto árabe

"Et pues q*ue* yo vos he deuisado vna p*ar*tida de lur ley yo vos deuisare/ si vos plaze q*uo*ales l*et*ras eillos han con lures nombres assi como eillos las/ claman

Almay. bechach. cathy. delfoy. effoci. foythi.
choichi. garopi. hechim. joichi. kathi. lochim. malath.
naboleth. orty. coriset. nicholath. iouthi. salan. cocurus.
azazot. yroom. arotity. zothizachithet

Et en cora eillos han .iiij. letras mas por la diu*er*sidat/ de lur lengoage por que eillos fablan assi en la gir/ga assi que nos auemos en n*ues*tro lengoage en an/glat*er*ra dos l*et*ras mas que no ha en lur a.b.c. es ass*a*b*er* .y τ z. qui son con…" (Folio 38v. Ver figura 3)

d) Alfabeto persa[11]

"Et de Cornoa va hombre por muchas t*ier*ras por muchas villas ata/ la t*ier*ra Job. Et fenesce la t*ier*ra de l'emp*er*ador de persia. Et si/ vos q*ue*redes sab*e*r las l*et*ras de los p*er*sianos τ como eillas han/ nombre Seppades q*ue*llas son tales

Almj. benj. cenj. donj. ethimj. fothin. gith. hith.
rothin. kamin. lothim. monj. nithomj. oriph. fy. san.
kunith. ir. seith. thoith. vith. pith. yath. zozin

(Folio 41v)

e) Alfabeto caldeo[12]

"… el Regno de Caldea es muy grant. Et es el mayor lengoage q*ue*/ sea dallent mar. Ombre passa ayr alla por la torre de babilonia/ et es la grant babilonia de q*ue* yo vos he otrauez fablado do los/ lengoages fueron trobados τ camiados p*ri*m*er*ament. (Folio 42r) (…) ...en aq*ue*lla t*ier*ra de Caldea eillos han lur p*ropri*o lengoage τ lures/ p*ropri*as l*et*ras tales como eillas son aquí…" (Folio 42v)

El tema de los alfabetos en el libro de Mandevilla ha suscitado interés dentro del campo de la crítica. Los estudios han abordado el tratamiento del mismo sobre dos cuestiones fundamentales: la fidelidad en la transcripción de sus letras y las motivaciones para la inclusión de los mismos. Al respecto, se podría decir que se ha atendido con mayor profundidad y ahínco la primera de estas cuestiones, descuidando el segundo aspecto que, a mi entender, interviene en el desarrollo del plan de la obra. Por ello, si bien se hará referencia al estudio de las fuentes que el autor pudo haber

[11] El copista transcribe los nombres de las letras pero no las dibuja.
[12] Recordemos que pese al anuncio, el copista dejó el espacio en blanco en lugar de copiar el alfabeto.

tomado y a la fidelidad en las transcripciones de las distintas letras, se dará importancia a la funcionalidad y posibles motivaciones que hicieron posible su inclusión dentro del texto.

Los alfabetos se transcriben sucesivamente en los folios 8r, 26v, 38v, 41v y 42v. Si se considera que el *Libro de las Maravillas* consta de noventa y un folios, es posible afirmar que los alfabetos se presentan en la primera mitad del texto, y coinciden, de algún modo, con la narración de los itinerarios tradicionales a Tierra Santa y sus alrededores. El alfabeto caldeo (aunque no transcripto por el copista) es el último referido al mundo "pseudo conocido". Funcionan como una frontera o límite dentro del texto, ya que, a partir de la segunda mitad, comienza a narrarse lo maravilloso. De alguna manera, los alfabetos inciden en la organización del libro: en la primera parte, donde la geografía es relativamente conocida, se hablan "otros" lenguajes basados en la escritura (de allí la transcripción de sus alfabetos); en la segunda parte, sitio de lo maravilloso y lo desconocido, los "otros" no hablan (menos escriben) o gruñen como puercos: "Et ya en esta tierra desierta muchos hombres saluages cornudos e espantables e no fablan point. Mas gruynnen como puercos" (p.125). "Palabra" y "escritura" conforman la distinción entre los seres humanos y los monstruos o las bestias.

Dado que sin duda los alfabetos constituyen una de las características distintivas dentro del texto, cabe entonces preguntarse acerca de la funcionalidad de los mismos. ¿Son una muestra de erudición? ¿Acaso una pieza más dentro del catálogo de rarezas en un libro de viajes? ¿Eran desconocidos para la generalidad del público? ¿Se busca deliberadamente una difusión de ese material? ¿Tienen una intencionalidad desconocida? Seguramente sea ambicioso encontrar una respuesta a tal cuestión, pero intentaremos ensayar, al menos, posibles interpretaciones.

En principio, se puede afirmar que el de Mandevilla es el único libro de viajes conservado del siglo XIV que contiene alfabetos de distintas lenguas[13]. Por ello, quisiera referirme brevemente a la fuente que ha sido vinculada en forma estrecha con este pasaje, *De inventione linguarum*, un tratado sobre las lenguas escrito por Rábano Mauro[14]. En primer lugar, no parece adecuado tomarlo como fuente de Mandevilla ya que, luego de una lectura del mismo, a lo sumo puede ser invocado como una reminiscencia, en todo caso, como una inspiración, pero nunca como fuente directa. Si tomamos en cuenta sus semejanzas, podemos decir que coinciden en el número de alfabetos transcriptos, aunque no son los mismos: Rábano Mauro toma el hebreo, el griego, el latino, el escita y el marcomano. Como se puede apreciar, de haberlo tenido como fuente, Mandevilla sólo podría

[13] Otro ejemplo, aunque de fines del siglo XV, nos lo brinda Arnold von Harff (1946), noble alemán que viajó por Tierra Santa, Egipto, Arabia, Etiopía, Italia, España y Francia, quien insertó en sus memorias siete alfabetos (además del griego, árabe, sirio, de los cristianos de Santo Tomás, etíope, hebreo y armenio).
[14] Rabani Mauri: *De inventione linguarum*, en J.P.Migne: *Patrología Latinae*, CXII, col.1579-1584.

haber tomado el hebreo[15]. Sin embargo, a primera vista se observa que la transcripción de este alfabeto realizada por nuestro autor contiene muchas inexactitudes y deturpaciones[16]. Además, no coincide con Rábano Mauro en otro punto: mientras en *De inventione linguarum* se lo transcribe respetando su disposición de derecha a izquierda, Mandevilla lo "occidentaliza" transcribiéndolo de izquierda a derecha. También difieren las motivaciones de uno y otro autor: Rábano Mauro transcribe en primer lugar los alfabetos de las lenguas sagradas (hebreo, griego y latín); luego el alfabeto escita, pueblo considerado como uno de los más justos entre los bárbaros y por último el marcomano, como representante de otro pueblo bárbaro; los alfabetos se disponen uno detrás del otro, separados por unas líneas introductorias a cada uno, con lo cual se infiere que el interés de Rábano Mauro está centrado en el campo lingüístico-gramatical. En cambio, Mandevilla los intercala en distintos pasajes de su itinerario, como si quisiera aprehender la idiosincrasia de cada pueblo por medio de la descripción de su geografía, sus costumbres, su religión y, por supuesto, su lengua.

Curiosamente, habría en Mandevilla una especie de paradoja: se trata de llegar a la comprensión o conocimiento de otra cultura o de otro pueblo (lejano, desconocido) por medio de referencias a sus lenguajes, los que, por otra parte, resultan absolutamente incomprensibles para Occidente. Parecería que la forma de traerlos a la comprensión es por medio de la transcripción letra por letra. Es evidente que cobra fuerza la idea de la potencia que subyace en la materialidad del acto de escritura, coincidente, de algún modo, con la concepción isidoriana: "las letras son pregoneros de las cosas, imágenes de las palabras, y tan enorme es su poder, que, sin necesidad de voz, nos transmiten lo que han dicho personas ausentes"[17]. Por ello, si bien los alfabetos representan lo fragmentario de una lengua, son también el origen, el germen y la "clave" para descifrar una cultura.

Sin embargo, especialistas en el tema han descripto estos alfabetos como muy corruptos en algunos casos[18], o como invención de Mandevilla en otros[19]. Por ello, es posible que la explicación debe orientarse a que no se intenta "enseñar" otro lenguaje, sino desmitificarlo, acercarlo a los lectores interesados como una forma de perderle el temor a los símbolos que contienen una

[15] Recordemos que el alfabeto griego, que en otros manuscritos aparece luego de la disputa entre el Papa Juan XXII y los griegos, pudo haberse insertado en los primeros folios del manuscrito aragonés, hoy perdidos.
[16] Con respecto a la corrupción de las letras, M. Letts (1953:xli) afirma*:* "we shall probably never know what they looked like before they reached the hands of a whole succession of copists", C. Deluz (1988: 163) coincide en el fracaso de la búsqueda de una fuente para los alfabetos, dado el estado de corrupción de las letras producto de las sucesivas transcripciones.
[17] San Isidoro de Sevilla (1982: 279): "Litterae autem sunt indices rerum, signa verborum, quibus tanta vis est, tu nobis dicta absentium sine voce loquantur".
[18] Mandevilla (1979, ver nota B 378 referida al alfabeto hebreo) y Letts (1949: 156).
[19] Mandevilla (1979, ver nota C 274 referida al alfabeto árabe: los signos, según Letts, son rúnicos, aunque los nombres son, probablemente, invención de Mandevilla). Cabe agregar que un gran porcentaje de los nombres de las letras del llamado alfabeto árabe presentan grandes coincidencias con las que R. Mauro establece para el alfabeto escita.

concepción del mundo y un sistema religioso diferentes de los conocidos. Se busca que el lector realice en su mente operaciones de comparación, cotejo o enfrentamiento entre lo conocido y lo "otro". Los motivos aducidos por Mandevilla parecen ser de tipo erudito: los alfabetos se transcriben para que se conozcan otras lenguas, para que se sepa de su existencia, para que se puedan diferenciar letras y sonidos, para compararlos con los alfabetos de Occidente. Tomando en cuenta esta interpretación, presento a continuación posibles finalidades que pudieron haber llevado a Mandevilla a incluir los enigmáticos alfabetos, aunque la cuestión permanezca abierta seguramente a sugerencias todavía más adecuadas:

1.-Como ejemplo de la diversidad. Se busca hacer conocida la lengua del *otro* en un momento en que Europa ve extenderse un mundo "nuevo" hacia Oriente, sobre todo a partir de las invasiones de los pueblos mongoles. Éstos, a su vez, entrañan un peligro latente que amenaza la cohesión occidental por lo que se intentará su conversión religiosa o su integración mediante alianzas políticas, como por ejemplo la que buscó llevar a cabo el Papado de Inocencio IV (embajada de Juan de Plano Carpini en 1245-1248), proponiéndoles un pacto de no agresión e invitándolos a abrazar el cristianismo; o la iniciada en 1253 por Guillermo de Rubruck, enviado del rey San Luis de Francia, que buscaba además recoger la mayor cantidad de información acerca de este pueblo, incluidas sus intenciones de conquista y su poderío bélico. Ya a finales del siglo XIV, la aparición de Tamorlán suscitará el envío de nuevas embajadas de los reyes de Francia y de Castilla que buscan entrar en contacto con el nuevo amo de Asia (Richard, 1981:29).

2.-Como modo de llamar la atención acerca del poder de una lengua. En el caso del hebreo, introduce el alfabeto diciendo que son las letras de los que moran en el sitio visitado y en otras partes del mundo. Está infiriendo que la identidad o el carácter aglutinante de un pueblo o de una raza, es su lengua. Durante la Edad Media, sobre todo a partir de los siglos XII y XIII, el Occidente cristiano comienza a ver al judío como un elemento inasimilable dentro de la sociedad. Conocidas son las prohibiciones a los cristianos de intervenir en discusiones con los judíos sobre cuestiones bíblicas y de entablar conversaciones acerca de temas de fe (Baer, 1981; Le Goff, 1985: cap.VIII). Como contrapartida, el hebreo poseía dentro de los círculos intelectuales, una jerarquía mayor: en tanto que primera lengua según la Biblia, fue considerado por la tradición en un lugar de privilegio y, por otra parte, persistía su utilización para fines mágicos o cabalísticos. Como afirma Umberto Eco (1995: 34): "Para usar el hebreo como lengua sagrada, como fuerza capaz de actuar y transformar la realidad, más que como medio de comunicación, ni siquiera era necesario comprenderlo. Algunos, por supuesto, lo estudiaron, pero para muchos otros, el hebreo era tanto más sagrado y eficaz cuanto más incomprensible se mantuviera".

Sin embargo, al final del *Libro*, al narrar el episodio del encierro de los judíos llevado a cabo por Alejandro Magno en las Montes Caspios, Mandevilla arremete contra el poder peligroso que otorga el manejo de una lengua incomprensible para los no iniciados:

a) los judíos encerrados no conocen más que un lenguaje: el primero. Tenemos aquí una postura tomada respecto del origen de las lenguas, tema de discusión en los círculos cultos de la época, que coincide en general con toda la tradición patrística, la que postulaba que antes de Babel el hebreo había sido la lengua originaria de la humanidad.
b) todos los judíos aprenden hebreo con la esperanza de que al salir los que permanecen encerrados en los Montes Caspios, dominen el mismo lenguaje y haciendo de "intérpretes", los guíen hacia los cristianos con el fin de destruirlos y dominarlos.

Es interesante marcar la diferencia que tiene este episodio con el que aparece en el *Libro de Alexandre*: "Pero diz el escripto, que es bien de creer,/ fasta la fin del mundo alli han de yazer/ havrán çerca el fin ende a estorçer;/ havrán el mundo todo en quexa a meter" (c.2115). Como queda a la vista, se exacerba en el texto aragonés el protagonismo escatológico de los judíos, discrepando aún con el Libro del Apocalipsis, que profetiza una conversión del pueblo de Israel al cristianismo. Los tiempos del Anticristo se traducen como una conspiración, en la que el lenguaje tiene un valor fundamental: es el medio para la dominación, el instrumento para aniquilar la cristiandad. Además, la inmutabilidad del hebreo contrasta con la variación constante de las lenguas vulgares europeas que deja al descubierto el renacimiento de una nueva Babel. En este contexto, la inclusión, por lo menos del alfabeto hebreo, pareciera tener una funcionalidad más que la de mera erudición. Tengamos además en cuenta que en la lengua hebrea los elementos atómicos del texto, las letras, tienen significado por sí mismos hasta el punto de que cada letra del nombre YHVH es ya un nombre divino (Eco, 1994: 50).

3.-Como un ejemplo más de las *cosas estranias* y novedosas que promete en su libro:

> "Et mesmament enla tierra do yo he seido hay muchas diuersidades de que yo non fago point de compto. Car muy luenga cosa seria adeuisar. Et por esto assi yo diuisaua todo lo que es pardalla, vn otro qui penaria e trauallaria el cuerpo por yr en aquellas marcas e por cercar las luengas tierras seria empaschado de mis dichos a Racontar cosas estranias..." (137)

4.-Como necesidad de completar las fuentes utilizadas. La *Flor de las Historias d'Orient*, de Haytón de Gorigos, proporciona numerosos pasajes para la confección del itinerario mandevillesco. En algunos de esos fragmentos se da cuenta –aunque lacónicamente- de las letras y lenguajes de los pueblos visitados: "han letras caldeas", "usan letras arábigas", "usan las letras de los griegos". Tal vez nuestro autor buscó completar dicha información o tomó los dichos de Haytón como guía para su "itinerario alfabético-lingüístico". Esta sería una prueba más para justificar la idea de que el libro de Mandevilla funcionaría más como una *suma* del saber que como un itinerario geográfico a la manera tradicional.

5.-Como emulación de sus predecesores. Existía una tradición acerca de la fama de políglotas que tenían los viajeros a Oriente, como Guillermo de Rubruck, quien luego de su misión ante el Gran Khan (1253-1255) describió con precisión las distinciones entre el chino, el tibetano, el tangut y el vingur (Bischoff, 1961: 214), así como también la relación entre el turco y el cumánico con el uigur; Guillermo de Tiro, que sabía árabe y algo de persa; André de Longjumeau (1250) árabe y algo de sirio; Juan de Monte Corvino (1280) árabe, uigur, quizá armenio y probablemente el persa; Marco Polo, chino y tal vez algo de persa (Zumthor, 1994: 269 y ss.), ya que durante su estadía en Mongolia habría aprendido a hablar y escribir cuatro lenguajes corrientes en el estado mongol. Mandevilla no sólo habría aprendido a hablar algunas lenguas (como parece querer demostrar por medio de traducciones de palabras o frases, sino que además habría obtenido conocimientos sobre la escritura de las mismas.

6.-Como "regodeo escriturario". Estamos todavía en una época en que oralidad y escritura son hermanas que siguen conviviendo dentro de los textos. Por un lado, existen en el libro de Mandevilla rasgos de oralidad (como cuando hace un llamado a los viajeros que hubieran ido hacia Jerusalén siguiendo la peligrosa ruta de Alemania, Persia y Tartaria, para que completen el pasaje del libro con sus propias experiencias de viaje; o cuando dice que "oyó contar" la historia del hombre que dio la vuelta al mundo), pero por otro, las continuas menciones a lo escrito, a la fijación que proporciona la escritura, al ejercicio de decodificación, harían pensar que la cuestión de lo escrito adquiere relevancia o al menos merece ser tratada en una dimensión privilegiada.

7.-Relación con la predicación religiosa. Si gran parte de las fuentes utilizadas por Mandevilla corresponde a relatos de viajeros a Oriente, debemos decir que la mayoría pertenece a relatos de religiosos de la orden franciscana cuyos viajes respondían fundamentalmente a intereses apostólicos. Autoridades como Ramón Llull o Roger Bacon llaman a menudo la atención acerca del escaso conocimiento de las lenguas orientales y la incidencia que dicha falencia tenía sobre las posibilidades de conversión de los infieles. Como puntualiza Jean Richard (1976: 163) "ce sourtout la prédication aux infidèles qui décidé à étudier les langues orientales en vue de la tâche missionaire". Si bien esta problemática se trasluce en las relaciones de viaje de los misioneros, también la historia nos brinda elementos: el concilio de Viena (1311-1312) decide la creación de cátedras en las que se enseñen lenguas orientales (árabe, hebreo, griego y sirio) en las universidades de París, Bolonia, Oxford, Salamanca y la Curia; en 1328 el Papa Juan XXII (que coincidentemente gobierna en la época en que se habría escrito el *Libro de las maravillas del mundo*) recomendaba a los dominicos aprender el turco, el griego y el armenio en sus conventos. Pedro Cátedra (1993: 48) nos recuerda la existencia de testimonios que revelan el interés franciscano por los lenguajes, como el famoso códice Cumánico, que contiene una gramática y varios diccionarios trilingües cumánico-persa-latino, que copiaron varias manos franciscanas por el

año 1300. También se conserva la *Carta de Relación* del franciscano español fray Pascual, natural de Vitoria, quien alrededor de 1333 emprende una peregrinación a Tierra Santa. En ella da cuenta de su aprendizaje de la lengua cumánica y del alfabeto vingúrico, que supone común a tártaros, persas, caldeos, medos y habitantes de Catay, con el objeto de predicar sin intérprete a los sarracenos, a los cristianos cismáticos y a los herejes. Esto confirma que la preocupación por las lenguas orientales se trataba de una problemática contemporánea en discusión e implementación para la fecha en que Mandevilla habría compuesto su libro. Por último, coincidimos con los biógrafos cuando sostienen que Juan de Mandevilla era un gran lector, un hombre culto que probablemente habría estudiado en alguna de las universidades europeas, dato corroborado fundamentalmente por sus conocimientos cosmográficos. Por ello, es posible que tal problemática no le fuera ajena y que tal vez estuviera en contacto con algún texto que, aunque no fuente directa para los alfabetos, podría haberle servido de inspiración, como los libros de gramática hebrea o griega, que contenían alfabetos de dichas lenguas, o el tratado acerca de la nulidad de la magia del franciscano Roger Bacon [20] (Davis, sin año: 39-41), que menciona siete formas de encubrir secretos, entre las cuales señala la escritura compuesta sólo por consonantes –"como hacen los hebreos, caldeos, sirios, árabes y griegos"-, el intercambio de letras de distintos alfabetos, o la creación caracteres y símbolos destinados a tal fin[21].

8.-Como efecto de legitimación del relato. Las manifestaciones de las extrañas lenguas escritas se erigen como testimonios indubitables que legitiman su presencia como viajero en los sitios visitados. Este procedimiento se vería completado por la utilización de la narración en primera persona, sobre todo la referida a aventuras en las que Mandevilla tiene un claro protagonismo, ambos destinados a hacer aparecer el libro como un producto cuya originalidad reside en la experiencia directa, a pesar de tratarse de un viaje ficticio, producto de la refundición de sus lecturas.

9.-Como muestra de coleccionismo. La Edad Media tuvo un regusto por el inventario, por la colección de objetos curiosos; recordemos el catálogo del tesoro del duque de Berry, que, entre otras piezas, contenía cuernos de rinocerontes, el anillo de compromiso de San José, cocos y dientes de ballena, o el realizado por Angilberto, quien seguramente a instancias de Carlomagno redactó el

[20] Compárense, por ejemplo, los párrafos introductorios a los alfabetos hebreo y griego de las respectivas gramáticas escritas por Roger Bacon (1900) con los que introducen los alfabetos en el libro de Mandevilla (ver además las figuras ilustrativas): "Et primo scribuntur figurae Hebraici alphabeti, secundo in linea superiori ponuntur nomina, et supremo assignantur litterae nostrae quae literis Hebraicis correspondent; ut literarum Hebraicarum sciamus virtutes et potestates sonorum secundum quod quaedam sunt vocales, quaedam consonantes" (Pars Tertia, Cap. III, p. 90); "Et quia multa exempla Graeca addentur in sequentibus, ideo volo hic ponere alphabetum Graecum cum diphthongis quibus scribunt multo enim evidentius per hoc patebunt quae dicenda sunt" (Pars Tertia, Cap. III, p.92).

[21] Lamentablemente, sólo he podido consultar una traducción al inglés de esta obra (Davis, sin año) pese a agotar todas las posibilidades a mi alcance en Buenos Aires.

inventario de las reliquias de su tiempo, entre las que se encontraban una ampolla con gotas de leche de la Virgen María, fragmentos de su vestido y manto, clavos de la sandalia de San Pedro y una costilla de San Esteban.

Pareciera ser que el lenguaje no fue ajeno a dicho afán clasificatorio e inventariable. Bernard Bischoff (1961:213), refiriéndose a las lenguas extranjeras en la Edad Media, alude a las listas de números y meses del año en distintos idiomas (griego, hebreo, armenio, copto) y no cree que pudieran deberse a un intento genuino de estudio del lenguaje sino que

> "they might rather be regarded as a sympton of a naïve curiosity which manifests itself also in the collecting –it is a kind of collecting- of foreign and strange alphabets which can be observed in manuscripts from the eighth century on and continued to post-mediaeval times. The collections often include real as well as invented alphabets without discrimination, amongst them, e.g., the alleged alphabet of the kingdom of Prester John. Quite often they were used for cypher, and Greek and runes most frequently of all."

Recordemos que Mandevilla enumera algunas de las reliquias de Tierra Santa, procedimiento común a este tipo de relatos de viajes o peregrinaciones. Los alfabetos, investidos de su estatuto de "rareza" o "curiosidad", compartirían características afines a las establecidas para formar parte de una colección, en este caso, de una especie de "reliquias paganas" destinadas a satisfacer la curiosidad de un público ávido de novedades.

Consideraciones finales

Para reforzar aún más esta idea del interés lingüístico de Mandevilla, podemos decir que luego del estudio de las fuentes utilizadas para su relato, el esclarecedor estudio de C. Deluz reconoce la existencia de numerosos pasajes dentro del texto, si no originales, que al menos hasta ahora no han recibido filiación alguna. Una buena proporción de esos fragmentos tiene relación con el ámbito lingüístico, sea porque se trata de los mencionados alfabetos, de traducciones de palabras o de la explicación etimológica de algunos términos. Con respecto a estas dos últimas series, esbozaré una consideración provisoria. Por una parte, con respecto a las traducciones, resulta diferente la finalidad de Mandevilla de la establecida en los itinerarios precedentes, que incluían palabras en las lenguas de los pueblos visitados con sus correspondientes traducciones. Así, mientras *Le Guide du Pèlerin du Saint Jacques de Compostelle* (libro V del *Liber Sancti Jacobi*) incluía palabras en vasco como dios, pan, vino, pescado, casa, dueño, agua, etc., destinadas fundamentalmente a lograr la comunicación cotidiana, o el libro de Francesco Balducci, *Pratica della mercatura*, que insertaba un glosario multilingüe con los términos principales utilizados por los mercaderes (Richard, 1981: 34), la elección de palabras traducidas en Mandevilla no está destinada a un fin práctico sino –soslayando aquí posibles anacronismos- etnográfico. En segundo lugar, por medio de las etimologías de palabras se busca poseer el conocimiento de las cosas a

través de la aprehensión del significado de sus nombres. En este sentido, las etimologías presentes en el *Libro* referidas a topónimos (isla de Rodas, Nazareth, Monte de los Olivos), antropónimos (origen del nombre Cam) y cuestiones religiosas (sectas de cristianos de Oriente, seguidores de Mahoma) afianzan la erudición de Mandevilla a la vez que funcionan como una forma más (y por cierto muy autorizada) de conocer el mundo. Hay deseo de erudición y comunicación en Mandevilla, quien se convierte en informante del repertorio lingüístico de los *otros*: ya no es el viajero que debe dominar un lenguaje extraño y hostil sino el transmisor experimentado que difunde lo que sabe sin intenciones especulativas sino como demostración de sus conocimientos. Por ello es posible afirmar que a un incremento del saber geográfico, le sigue un incremento del saber lingüístico.

En cuanto al aspecto gráfico de los alfabetos, quisiéramos señalar la importancia que adquieren las ilustraciones en los libros de viajes por su rol a la vez didáctico y científico. La ilustración en un texto medieval (sobre todo la miniatura) es una transposición pictórica, una condensación del texto escrito que aporta al lector un soporte visual de la escritura. En nuestro caso, por tratarse de un manuscrito sin ilustraciones, resaltan las formas extrañas y el cambio en la disposición de las líneas dentro de un folio cada vez que se inserta un alfabeto. Por ello, se podría interpretar que éstos cumplen una función análoga a la ejercida por las miniaturas que solían acompañar este tipo de relatos. Sin embargo, cabría preguntarse cómo es esta forma de "explicar" un texto que no es "dibujo historiado". Pareciera que el texto se vuelve sobre sí mismo, “duplicándose” en un ejercicio similar al existente entre metáfora y lenguaje objeto. El texto (la escritura) se ilustra con escritura, pero estas letras, en lugar de reconocerse como tales, se toman como imagen o como dibujo en tanto signos análogos a la realidad que buscan significar.

Por último, cabe también preguntarse qué ocurriría en el peor de los casos (para la crítica), si los alfabetos hubieran sido pura invención de Mandevilla. Quizás no otra cosa que una reafirmación del carácter ficticio del viaje. Recordemos las numerosas críticas recibidas por nuestro autor, a quien se lo ha desacreditado por ser un "viajero de cámara", un inventor de viajes, un creador de itinerarios de ficción. En tal sentido los alfabetos mantendrían, por un lado, una relación de sinécdoque con el resto del texto y por otro, la idea de que en tanto viaje no-real importa menos la experiencia del mismo que la labor compilatoria llevada a cabo con intereses enciclopédicos.

Bibliografía

ADMYTE. 1992. *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles*. CD Nº0.
BAER, Yitzhak, 1981. *Historia de los judíos en la España cristiana*, 2 vols., Madrid: Altalena.
BACON, Roger, 1900. *Opus Majus*, T. III, John Henry Bridges (ed.), Oxford: Williams and Norgate.
BALTRUSAITIS, Jurgis, 1994. *La Edad Media Fantástica*, Madrid, Ensayos de Arte Cátedra.
BISCHOFF, Bernard, 1961. "The study of foreing languages in the Middle Ages", *Speculum*, XXXVI, 2: 209- 224.
BOVESCHEN, Albert, 1888. "Untersuchungen über Johann von Mondeville und die Quellen seiner Reisebeschreibung", *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, XXIII: 177-306.
CÁTEDRA, Pedro, 1993. "La dimensión interior en la lectura de los libros de viajes medievales", *Actas del I Congreso Anglo-Hispano* Alan Deyermond & Ralph Penny (eds.), tomo II, Madrid, Castalia: 41-58.
DAVIS, Tenney L. (ed.), (sin año). *Roger's Bacon Letter Concerning the Marvelous Power of Art and of Nature and Concerning the Nullity of Magic*, Montana: Kessinger Publishing Company.
DELUZ, C., 1988. *Le livre de Jehan de Mandeville. Une "géographie" au XIVe. s.*, Louvain La Neuve, Université Catholique de Louvain.
ECO, Umberto, 1994. *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.
ECO, Umberto, 1995. *Algunas consideraciones sobre las lenguas perfectas*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
FLOR DE LAS YSTORIAS DE ORIENT, 1997. *The Electronic Texts and Concordances of Medieval Navarro-Aragonese Manuscripts*, John Nitti & Lloyd Kasten, Madison, HSMS.
FRAENKEL, Béatrice, 1995. "La firma contra la corrupción de lo escrito" en Jean Bottero y otros: *Cultura, pensamiento, escritura*, Barcelona: Gedisa, 77-95.
HAMELIUS, P., 1923. *Mandeville's Travels, II*, London, Early English Text Society, 1961[2].
LE GOFF, Jacques, 1985. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, Barcelona, Gedisa.
LE GUIDE DU PÈLERIN DE SAINT JACQUES DE COMPOSTELLE, 1938. Vielliard, Jeanne (ed.), Macon, Protat Frères Imprimeurs.
LETTS, Malcolm, 1953. *Mandeville's Travels*, London, Hakluyt Society.
LIBRO DE ALEXANDRE, 1983. Jesús Cañas Murillo (ed.), Madrid, Editora Nacional.
LIBRO DEL CONOSCIMIENTO DE TODOS LOS REGNOS E TIERRAS E SENNORIOS QUE SON POR EL MUNDO,1877. Marcos Jiménez de la Espada (ed.), Madrid, Imprenta de T. Fortante, 1877, reimpr. Barcelona, El Albir, 1980.
MANDEVILLA, Juan de, 1979. *Libro de las Maravillas del Mundo*, Pilar Liria Montañés (ed.), Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
PIÑOL, Mar Cruz, 1996. "Confección de una base de datos sobre la *adquisición de la conciencia lingüística* a través de los testimonios de viajeros europeos" en *Libros de Viaje. Actas de las Jornadas sobre 'Los libros de viaje en el mundo románico' celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995*, Fernando Carmona Fernández y Antonia Martínez Pérez (eds.), Murcia: Universidad de Murcia, 1996: 287-295.
RABANI MAURI. *De inventione linguarum*, en J.P.Migne: *Patrología Latinae*, CXII, col.1579-1584.
RICHARD, Jean, 1976. "L'enseignement des langues orientales en Occident au Moyen Age", *Revue des Etudes Islamiques*, 44: 149-164.
Richard, Jean, 1981. *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Typologie des Sources du Moyen Age Occidental, 38, Turnhout, Brepols.
SAN ISIDORO DE SEVILLA, 1982. *Etimologías*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
SEYMOUR, M.C., 1967. *Mandeville's Travels*, Oxford, Clarendon.
VON HARFF, Arnold, 1946. *The Pilgrimage from Cologne, etc.*, Malcolm Letts (ed.), London, Hakluyt Society.
WARNER, G.F., 1889. *The Buke of John Maundeville*, London, Roxburghe Club.
WATERS BENNETT, Josephine, 1954. *The rediscovery of Sir John Mandeville*, New York, The Modern Language Association of America.

ZUMTHOR, Paul, 1994. *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra.